

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Despues de esto anduvo su Exelencia Yllustrisima todo el Conbento con su acostumbrada afabilidad y dulzura, alabando mucho cada pieza de el. Y habiendo gastado en esto la mañana se bolvio a su palazio, dejando a las Religiosas muy gustosas y conzoladas.

CAPITVLO SEXTO [XII]

De la dedicasion de la Iglesia

No habiendo acasos en la Divina probidenzia, necezariamente hemos de confesar que fue especial disposicion de nuestro Divino esposo el que se le dedicase nuestra Yglesia en el dia en que la unibersal celebrava fiesta al Patriarca Señor San Joaquin, Patron de toda nuestra Sagrada Religion, y que la bendicion de ella fuese el dia del Señor San Joseph, ambos tan conjuntos y allegados a la soberana Reyna de los Angeles, Maria Santisima nuestra Señora y Abbadesa, en cuyo honor se dedico [p. 111] este primer Templo que tuvo en esta America la Horden de nuestro Salvador Jesuchristo, quien vencio con la suavidad que acostumbra todas las dificultades que se oponian a su dedicasion, disponiendo que la tarde del referido dia de el Patriarca Señor San Joseph, 19 de marzo del año de 1745, biniera ha bendesirla el Señor Doctor Don Alonzo Moreno, Dean de la Santa Yglesia Catedral de esta Corte, acompañado de los Señores Capitulares de ella. Que con toda su capilla de musica y Capellanes de Coro exercieron este acto con la mayor solegnidad,⁹¹ siendo⁹² el Preste, en nombre del Señor Arzobispo, dicho Señor Dean quien canto el dia siguiente la primera Misa de dedicasion, manifestando en ella el Santisimo Sacramento⁹³ que estuvo patente todo este dia, y los dos siguientes, que se celebraron con la misma solegnidad.

Y este primero predico el Señor Magistral, Doctor y Maestro Don Bartolome de Yta y Parra. Y a la tarde vino a la Yglesia el Yllustrisimo Exelentisimo Señor Arsobispo Visarron a hazer Oracion, y se allo presente mientras depositavan el Santisimo Sacramento, que alumbraron sus Pajes con seis acha[s] de cera blanca. Y acavada la funzion, mando su Exelencia Yllustrisima que las dejaran en el Conbento para servicio de la Yglesia.

⁹¹ Ms. *solegnidad* con le interlineado sobre *gn*.

⁹² Ms. *do* en *siendo* interlineado y probablemente añadido más tarde con tinta más clara.

⁹³ Ms. la *r* de *Sacramento* interlineado.

Con esto se finalizo este dia. Y el siguiente 21 de marzo canto la Misa el Señor Maestrescuela Doctor y Maestro Don Francisco Nabarijo y predico el Señor Doctor Betolaza, Dignidad de la Santa Yglesia de la Puebla de los Angeles, que por ser paysano y amigo de el Señor fundador thomo el trabajo de tan larga jornada por hazerle este obsequio.

El dia 22 y ultimo de la fiesta canto la Misa el Señor Penitensiaro y Vicario de Monjas, Doctor Francisco Xemenes Caro, y predico un Religioso Capuchino que a la sazón se allava en esta Corte, llamado Fray Lorenzo Beles.

Todos los tres dias asistio la Real Audiencia y ambos Cabildos eclesiastico y secular con el Señor Virrey Conde de Fueclara, quien [p.112] continuando en honrrarnos y hazernos caridad, viendo que en la nueva Yglesia no havia mas lampara que una ampolla de bidrio⁹⁴ sob[r]e un palo. Luego que fue a su palazio hizo llamar a su platero y le mando que con toda brevedad le hiziera una lampara. Y en la misma semana nos la remitio (su Exelencia) a casa, que la rezivimos con el agradecimiento que se puede considerar, asi por la necesidad que teniamos de ella, como porque es dadiba digna de tal principe. Se puso en el Altar mayor, donde persevera hasta oy. Y en aquel tiempo no avia otra como ella en ningun Conbento de Monjas, porque exedia a todas, asi en el tamaño como en el primor del arte, pues fue la primera que en este Reyno se labro. Con colugnas tiene en ellas dose candeleros para luzes, y disen que costo 2.500 pesos.

Aunque a la liberalidad del Señor Fueclara le paresio poco, y no contentandose con esto, pocos dias despues, nos envio, ocultando su nombre, dos sabanas y otras tantas almuadas de olanda fina y ricos encajes, disiendo que quisas se podrian aprobechar en alguna cosa para la Sachristia, que es propio de tales persona[s] apocar la dadiva, que para nuestro reconocimiento fue grande. Y por estar nuevas y sin haver servido hizo de ellas nuestra Madre Abbadesa un juego de Alvas, que son las mas ricas que tiene la Sachristia.

Y lo he querido poner aqui, para que se sepa lo que este Conbento deve a dicho Señor, que huviera sido mucho mas segun su afecto, a no aversele acabado el Virreynato el año siguiente, por cuya causa se bolvio a la Corte, donde murio pocos años despues y podemos cre[e]r piadosamente que fue ha rezivir el premio de sus buenas obras.

Mas bolbiendo a la narrazion, sera bien que digamos el adorno de nuestra Yglesia, cuyo Altar mayor aliñaron los Señores fundadores para su dedicasion con damascos, pantallas y espejos. Porque has- [p. 113] ta entonse[s] no tenia dorado mas que el primer cuerpo.

⁹⁴ Ms. *bridio*.

Y en los arcos de la Yglesia se pusieron Altares, cubriendo la pared de ellos con tisues pintados y algunos lienso[s] y ymagenes de bulto, que por ser todo prestado (execto las ymagenes que havia dejado al Conbento un Yndio, como se dira en su lugar) se bolvio a sus dueños.

Y quedo la Yglesia con solo un pequeño retablo de nuestra Señora de Aranzazo, que esta al lado del Ebangelio en el primer arco, y lo hizo a su costo un Viscayno llamado Don Domingo Serralde. En este Altar se deposito el Santisimo Sacramento, y se dijo la Misa Conbentual todo el tiempo que se gasto en dorar el mayor, que fue a costa de los Señores fundadores.

Y con solo este adorno nos entregaron la Yglesia, que no costo a nuestras Reverendas Madres fundadoras menos pesadumbres y mortificaciones que el Conbento, porque embidioso el comun enemigo del linaje humano de la gloria y honrra que a Dios se le avia de dar en este Templo,⁹⁵ resplandeciendo en el con tanto esmero su Divino Culto, yntrodujo la ynfernal cizaña de la discordia, haziendo que el tema del primer Orador ofendiera los oydos del Señor fundador y de sus aliados, que por estar desabridos con nuestras Madres fundadoras, les ynputavan ha delito aun aquellas cosas en que moralmente no podian tener parte, como sucedio en el caso que bamos refiriendo.

Y fue que, como en esta ciudad era publica vos y fama que el caudal con que se hazia esta fundazion, lo avia dejado (para el mismo fin) el Capitan Don Melchor de Surbano, primer marido de la Señora fundadora, tomolo por tema de su sermon el Señor Magistral. Y, cotejando este Templo con el de Jerusalem, fue comparando al Don Melchor con David [p. 114] y a nuestro fundador con Salomon, probando con elegancia que Dios avia reservado para este la gloria de la dedicasion y fabrica de este Templo,⁹⁶ que avia negado [a] aquel, que avia juntao las riquezas para su edificio.

Esto sintio mucho el Señor fundador. Y llendose a su casa con harta desazon, hizo que, en presencia de las muchas personas que avian concurrido a darle el parabien, se lelse el testamento de su antecesor, en donde costava el que no les dejava mas destino a sus muchas riquezas que el que le tenia comunicado en secreto ha su consorte.

Y no contentos con esta satisfasion, hizieron que el Padre Capuchino ynpu gnase en su sermon todo lo que el Señor Magistral avia dicho en el suyo. Y lo hizo con tanto enpeño que dio abundante materia a la paziencia y sufrimiento de las Religiosas, que eran el yunque de todas las⁹⁷

⁹⁵ Ms. *pemplo*.

⁹⁶ Ms. *pemplo* con la primera *p* corregida en *l*.

⁹⁷ Ms. *las*.

dezasones de lo[s] Señores fundadores, quienes escribieron una carta⁹⁸ a nuestra Madre Abbadesa, disiendo en ella que el día de su mayor gusto les avian dado la mayor pesadumbre que havian tenido en su vida y que su Reverenda havia sido la causa de ella, dandole al Magistral los apuntes de lo que havia de predicar.

Hasta aqui pudo llegar la calugnia. Pues qualquiera menos apasionado pudiera conocer que, siendo el Magistral natural de esta ciudad y que nunca avia salido de ella, no necesitava de que le ynformara del testamento de Don Melchor Surbano quien avia poco mas de un año que havia benido ha ella de otro Reyno. Mayormente quando nuestra Madre Abbadesa no le avia encomendado el sermon ni tenido la menor parte en que lo predicara, pues lo hizo como Magistral de su Yglesia cuyo Cabildo hizo la fiesta aquel dia. Y por esta razon se lo [p. 115] avia encomendado el Señor Dean muchos dias antes de que nuestras Reverendas Madres salieran de Regina.

Pero todo esto, y mucho mas que omitimos aqui, permitio nuestro Senor para acrisolar mas la pazienza de nuestras Madres fundadoras quienes hazian quanto les era posible por agradar a los Señores fundadores.

Y nuestra Reverenda Madre Abbadesa les respondió a la referida carta con mucha humildad, sumision y modestia otra, cuyo tanto se guarda en el archivo de este Convento junto con la original que escribieron los Señores fundadore[s] y por esto no la refirimos aqui.

Y solo diremos como, manteniendose ygnesorables en su sentimiento dichos Señores, se retiraron a sus haziendas (luego que se dedico la Yglesia) y se mantuvieron en ellas, sin benir a esta ciudad hasta el año en que fallecieron, como diremos en su lugar.

Y en este referiremos solamente los hornamentos y bazos Sagrados que dieron sus Señorías para el Servicio de la Yglesia (con que concluiremos este capitulo) y son los que se siguen:

Un caliz con su platillo, vinageras y campanilla de plata sobredorada y una custodia mediana de lo mismo. Un copon pequeño y otros dos calizes sin dorar, con binajeras de bidrio⁹⁹ de la Puebla y un yncenzario de metal ordinario, sin nabeta. Cruz y Siriales con quatro candeleros para el Altar mayor, todo de madera dorada. Un terno¹⁰⁰ de razo blan-

⁹⁸ En el margen derecho en manuscrito hay una nota escrita por otra mano con el texto siguiente: "Nota. Esta Carta ecxiste orig. en un Legajo numerado con 5. y que en el deja señalava. Isabel del Corazón de Maria". Desafortunadamente no encontramos esta carta.

⁹⁹ Ms. *bridio* (metátesis).

¹⁰⁰ Terno se refiere a la vestidura del oficiente, diácono y subdiácono y consiste en casulla y capa pluvial para el oficiente, y dalmática para sus dos ministros; "dalmática" es la vestidura eclesiástica de seda en general ricamente adornada, semejante a una casulla con mangas, formada por dos anchas bandas de tela, de modo que la prenda extendida forma una cruz; la usan los diáconos en la misa mayor y ceremonias solemnes.

co con flores de colores sin almaisal, ni paño de pulpito, ni frontal. Tres casullas encarnadas, y dos blancas de damasco, otras tres dichas moradas, y tres verdes de capichola, todo con galones falsos. Dos juegos de alvas y otros dos de hamitos. Y quatro manteles para el Altar con palias y manotejos correspondientes, [p.116] y para guardarlos un cajon mediano de sedro de la Habana, guarnecido de ebano. Tambien pusieron en la Yglesia dos obalos de pincel con sus marcos dorados, que oy estan en el Antecoro alto, el uno es de nuestra Madre Santa Brigida y el otro de nuestra Madre Santa Catarina.¹⁰¹

Por todo les dimos a los Señores fundadore[s] repetidas grazias por la caridad que nos hizieron y lo ponemos aqui para perpetuo agradecimiento y memoria del benefisio.

CAPITVLO SEPTIMO [XIII]

En que se trata de las alajas que han dado al Conbento personas de distinsion y caracter

Habiendo referido los trabajos de esta fundasion y el poco o ningun adorno de la Yglesia y Conbento, bien es que digamos el cuidado que ha tenido la Divina Probidencia de sus aumentos, y el estado en que se alla quando escrivimos esto, que es en el año undesimo de la dedicasion de dicha Yglesia y de 1756 de nuestra salud, <y> comensando por las alayas y preseas de balor que han donado al Conbento (graciosamente y sin ningun grabamen) personas de distinsion y caracter.

Daremos el primer lugar a las que dio el Yllustrisimo y Exelentisimo Señor Doctor Don Juan Antonio de Visarron y Eguiarreta, quien con su acostumbrada magnanimidad, luego que llegaron nuestras Madres fundadoras a esta ciudad, les regalo un rico pectoral en que esta una precios[i]sima parte de el madero de la Santa Cruz, embutida en una [...] de christal, guarnecida de finissimo oro y ricas es- [p. 117] meraldas pendiente de una cadena de oro, esmaltada primorosamente y de mucho peso y balor, propia dadiva de tal Prinsipe, <y> aunque no se ha podido conseguir su autentica por haverla trasmanado los testamentarios de su Yllustrisima. Tiene al pie el lacre y sello, que se observa poner en Roma a semejantes reliquias. Y su Exelencia Yllustrisima nos refirio muchas veses, que estando su Exelencia Yllustrisima

¹⁰¹ Estos dos "obalos" son cuadros de forma oval, que se guardan actualmente en el convento brigidino de Tacámbaro, según nos afirmó la abadesa del convento de Tláhuac, María del Carmen, en el verano de 1987.